

ANÁLISIS DEL DISCURSO. MANUAL PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

LUPICINIO ÍÑIGUEZ RUEDA
UOC - BARCELONA, 2003 - 210 P

La idea de que la interpretación contextual de los signos supone algo así como asegurar que el sentido del signo es su uso y que no hay un significado de lengua social o ínter subjetivamente objetivado ha llevado a utilizar viejas disciplinas como la pragmática y nuevas disciplinas como el análisis del discurso, como una reacción al estructuralismo, principalmente el lingüístico. Esta idea está mal enfocada y se basa en un error interpretativo de algo que nunca se ha acabado de comprender claramente relativo a la noción semiológica de signo estructural, completamente distinta de la idea de signo estructural logicista (que es de tradición neopositivista y muy afincada en la lingüística norteamericana). En síntesis, la noción semiológica relaciona el signo con la lengua como sistema y no tiene en cuenta otra relación. La noción lógica relaciona el signo con la realidad extrasignificativa y pretende deducir de esta relación el sistema de lengua como codificación lingüística de una realidad extralingüística. Esa diferencia es sustantiva y no siempre bien interpretada. La consecuencia práctica de esta diferencia es que las críticas a la insuficiencia de la noción logicista del signo (la de Charles Morris para entendernos) no son aplicables a la noción semiológica (la de Saussure, Hjelmslev y Benveniste, por simplificar).

En el libro *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, se comete reiteradamente esa confusión. El libro parte del acer-

tado supuesto de que se ha producido un "giro lingüístico" en el tratamiento de muchas zonas interdisciplinarias de estudio y de investigación, como es el análisis discurso. Pero no es del todo consecuente, a mi modo de ver, con lo que significa esa apreciación. No es necesario hacer rectificación ninguna en la idea de signo objetivo sosiriano si se tiene en cuenta que el significado objetivo no se refiere a un control intersubjetivamente lógico del signo sino a un control comunicativo en el que la identidad está regulada por la necesidad de transmitir comunicación y sometida a la impredecibilidad del uso que puedan hacer los hablantes de un elemento del sistema de lengua. Si no hubiera una identidad mínima regulada por el sistema no habría tampoco comunicación efectiva.

Así, pues, el signo es el sustrato invariante de las variaciones de los hablantes en las situaciones de uso. Algo muy distinto de decir que el signo tiene un correlato en la realidad o se define por su correlato objetivo. Ese correlato real puede ser una base del contenido objetivo en signos cuyo uso predominante es designativo. "Mesa" parece aludir a una realidad externa, mas solo se trata de una apariencia. Un individuo libre es aquel que puede usar el signo libremente y como todo individuo es libre y, además, distinto de cualquier otro para usar el lenguaje, resulta que todo individuo lo es para usar un signo léxico como quiera y no como un imperativo comunicativo.

No todos los autores de este *Análisis del discurso*, una obra simplificada, introductoria al análisis del discurso, han entendido bien las diferencias en la noción semiológica y la noción lógica de la significación lingüística. No aprecian en sus consecuencias la definición del significado como "invariante de las variaciones del uso" que se aplica tanto a los fonemas como a las aplicaciones de los significados. Lo que implica esta consideración es que ni la pragmática, la interpretación, la contextualización y la técnica del análisis del discurso muevan, en principio, a tener que rectificar las nociones teóricas básicas del estructuralismo. Lo que significa es que son nuevas áreas de investigación compatibles con e implícitas en la noción semiológica de la significación.

Tal idea del signo no solo es compatible, por ejemplo, con el concepto de indexicalidad de Garfinkel sino que presupone la indexación y permite desarrollarla de modo congruente con una lingüística estructural, incluida la más exigente como la glosemática. El estudio estructural se refiere a las invariantes y no a las variaciones. La indexación se refiere a las variaciones y no a los invariantes. El que haya variaciones de uso no significa que no haya invariantes porque el problema no se reduce a decir que hay usos contextuales sino a explicar cómo es posible comunicarse objetivamente, entender lo que otro dice, a pesar de las variaciones del contexto. Las reglas del contexto determinan matices de invariantes. La interpretación comunicativa de los enunciados no modifica el planteamiento original sino que ha de abrirlo a un estudio de cómo influyen en el destinatario las condiciones de recepción del enunciado. Esto es muy importante, por ejemplo, para el análisis del discurso periodís-

tico informativo y para la dilucidación del debate sobre si hay enunciados exclusivamente informativos (que no incluyan opinión o que susciten la interpretación del lector).

Nada de eso quita que la noción semiológica haya que completarla con el tratamiento postaugustiniano de los "actos de habla". Por ejemplo, un análisis de la recepción de titulares de un periódico puede comprenderse también como un estudio de los efectos perlocutivos del enunciado en el receptor. Pero, como la interrelación entre los interlocutores es dinámica, eso no impide que el enunciador desea capaz de prever esos efectos y, por ello, de incitarlos al elaborar estratégicamente su mensaje, asunto al que Luis Pérez Rojo autora del capítulo dedicado al "análisis crítico del discurso" presta la atención que merece.

Como manual, este *Análisis del discurso* que reúne seis trabajos de distintos autores, aporta un esquema de análisis simplificado valioso para introducir al estudiante en la perspectiva interdisciplinar a que obliga una consideración dinámica del discurso. Informa sobre líneas y técnicas de investigación y de estudio. Deja que desear en la clarificación de muchas nociones y, en especial, en los aspectos en que el discurso es una manifestación de la capacidad de elaborar textos con materiales de lengua. La vocación interdisciplinar no se complementa con el esfuerzo por hallar puntos de encuentro entre las distintas disciplinas.

Luis Núñez Ladevéze
Universidad San Pablo-CEU
Madrid